

ese ruego, pero con lo que de cierto exista en vuestra alma que atiende y que eleva de esa súplica por remediar, por aliviar de lo que todos llevan y extended vuestras manos cargadas y atended a la complejidad de la enseñanza que muchos necesitan, piden o suplican por recibir de esa ayuda que cuando en verdad se aplica con las reglas, con la fe y la humildad con que se labra, en verdad puede haceros saber llegar a los alcances del amor de JESÚS y la BIENAVENTURANZA.

ISAÍAS

Despejad vuestra alma de pasiones, de cuanto pueda entenderse por omisión de esos mandatos, de esa encomienda que no debe llevarse como un hito o sólo como una etapa momentánea, sino como el marcaje constante de vuestras acciones, como la trémula voz de la conciencia que os recuerda a cada paso y también en cada instante, que habéis sido llegados a este mundo con un particular deseo de consideraros como un reflejo de la BENDITA VOLUNTAD del PADRE y una encomienda que en su momento os privilegiara con haceros de sus huestes.

IFIGENIA